



Versos de una noche de agosto

Nixon Benavides

Estudiante Programa de Derecho jornada Nocturna IX Semestre

Si vieras mis ojos, verías la nostalgia que traigo entre los párpados,
y un campo de estrellas que sueñan, y yerbas en rocío.

Si vieras mis ojos, verías caballos galopar en la pradera,
y una pava montanera, rumorar en lo oscuro del bosque, la nostalgia
de un amor que no tengo.

Si vieras mis ojos,
en mis ojos verías lunas de agua,
y en el agua que corre, blancas pajas de un cerro, donde encierro tus recuerdos.

Si vieras mis ojos, verías a la distancia entre las hojas bañadas por el rocío, jóvenes robles sembrar
sombras en la hierba,
y viejos pinos sostener entre las manos viejos nidos de aves que no volvieron.

Si vieras mis ojos, verías una lluvia de otoño cayendo entre mis párpados,
en mis ojos verías el mecer de las hojas y el canto de los ríos,
por mis ojos conocerías el país de Arturo a manos llenas,
llenas de tu memoria.

Si vieras mis ojos, verías caer las hojas como versos en la hierba,
y un rosal de flores marchitas por el invierno de mis lágrimas,
verías ríos de aluviones que dejaron tus recuerdos,
y un viento agitar las hojas, como tu presencia mi alma.

Si vieras mis ojos, verías un silencio detenido en un tiempo que es el mío, buscando entre las hojas, un
silencio más bello que un te amo.

Si vieras mis ojos,
en su retina mestiza verías las mestizas tardes de mi pueblo que no olvido,
y la anciana figura de mi abuela exhalar cuentos de bosques y duendes de agua, y oirías el coro de los
grillos alargar el sueño de Dios padre,
y a la madre lluvia regar de blancos cristales la pradera.

Si vieras mis ojos,
verías un rosario de aldeas envejecidas por el tiempo,
y al tiempo dejar en los parques las nostalgias y en las esquinas los recuerdos.

Si vieras mis ojos, verías al viento abrir las puertas
como tu voz mi alma,
y a los sueños dormir en la hojarasca,
como las piedras en el río.

Si vieras mis ojos, me verías desnudo en la desnudez de las hojas,
desnudo de todo recuerdo que no sea tuyo,
y verías el lento florecer de las rosas,
como un tributo de mi valle para ti.

Si vieras mis ojos, verías la neblina subir entre las hojas

y detenerse entre las ramas,
como yo me detengo entre la lluvia a recordarte.

Si un día,
antes de que sigan pasando los días
te detienes,
y ves mis ojos,
verías un campo infinito de flores
bajo un cielo de luceros que no se apagan, esperando por ti.